



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Food Storage among the Iberians of the Iron Age North-West Mediterranean (c. 225-c. 50 BC)

Mateo González Vázquez

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tdx.cat) i a través del Dipòsit Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX ni al Dipòsit Digital de la UB. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX o al Dipòsit Digital de la UB (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tdx.cat) y a través del Repositorio Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR o al Repositorio Digital de la UB. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR o al Repositorio Digital de la UB (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tdx.cat) service and by the UB Digital Repository (diposit.ub.edu) has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized nor its spreading and availability from a site foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository is not authorized (framing). Those rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

0. Introducción.

Durante las últimas décadas se ha llevado a cabo un número considerable de estudios cuantitativos tratando sobre diferentes aspectos de la agricultura mediterránea. El estudio de la economía antigua, desafortunadamente, a menudo se ha visto condicionado por conceptos teóricos y no tanto por una observación sistemática de la evidencia arqueológica. Parte del motivo de estas incógnitas tiene que ver con toda una serie de asunciones ciertamente problemáticas, que giran en torno a la relación entre la práctica del almacenaje y la organización de los procesos de producción, distribución y consumo. Mientras que la producción y posterior comercialización de vino y aceite han recibido una mayor atención, los cereales normalmente se han dejado de lado, cuya evidencia ha sido descrita como 'more intractable' (Bowman y Wilson 2013). Por otro lado, existe un problema inherente a la arqueología, es decir, la escasez de evidencia. Es precisamente para la agricultura en el que existe el desfase más importante entre realidad y documentación material. P. Erdkamp (2005: 156), en este sentido, es muy explícito respecto al uso de la arqueología para determinar la funcionalidad de los contenedores de cereales: 'In general, archaeology is of limited use, since it is often impossible to determine the purpose of containers and their economic use'.

En una zona geográfica que comprende principalmente la depresión litoral y las llanuras prelitorales de Cataluña, junto con el Languedoc occidental, las fosas de almacenamiento o silos son una de las estructuras arqueológicas más recurrentes, que normalmente se encuentran formando un conjunto denominado 'campo de silos'. En junio de 2014 presenté en la Universidad de Oxford mi tesis de máster, con el título 'Underground grain storage in NE Iberia and the Hannibalic war: two sides of the same coin', dirigida por el Prof. Jonathan R.W. Prag. En mi tesina propuse una nueva lectura de la profusión de estos campos de silos en el territorio catalán. Los silos excavados en el noreste peninsular, así, habría que entenderlos como un recurso de carácter de urgencia en un contexto de actividad bélica prolongada o de inestabilidad política y no, tal y como se había propuesto hasta ahora, como almacenes de un excedente de cereales destinados al comercio a gran escala en un contexto de una mayor producción agrícola. Mi propuesta se basaba en un análisis crítico de la evidencia literaria y etnohistórica, aplicada a la evidencia arqueológica proporcionada por cuatro campos de silos fechados hacia el

último cuarto del siglo III a.C.: Mas Castellar (Pontós, Girona), Turó de la Font de la Canya (Alt Penedès, Barcelona), Sant Esteve d'Olius (Solsonès, Barcelona) y Sant Miquel de Sorba (Solsonès), Barcelona. Gran parte de la historiografía ha reconocido de manera explícita la asociación cronológica entre el abandono de los extensos campos de silos en el noreste peninsular y los inicios de la presencia romana a finales del siglo III a.C. (ligada a las vicisitudes de la II Guerra Púnica, en un inicio) y la posterior represión catoniana del 195 a.C. como factores desestabilizadores. Sin embargo, en ningún caso se ha ido más allá de estas afirmaciones apriorísticas de un desenlace anunciado. Hasta cierto punto, estas afirmaciones son obvias, pero muy probablemente también imprecisas. Ni que decir tiene que el incremento en el uso de silos como método de almacenamiento del grano no se menciona como un fenómeno asociado a la llegada de los ejércitos romano y cartaginés.

Cualquier estudio arqueológico sobre el uso de fosas o silos subterráneos como almacenes de grano u otros productos agrícolas en el arco Mediterráneo y la Europa continental, comienza con una referencia a las narraciones de tres agrónomos romanos: Plinio el viejo, Varrón y Columela, generalmente considerados como las principales autoridades sobre este aspecto en la Antigüedad. Estos confirman que, bajo ciertas condiciones, el grano podía ser efectivamente almacenado bajo tierra. Estas tres fuentes literarias, a pesar de ser las más citadas, no ofrecen demasiada información sobre por qué este método de almacenamiento, en ciertas regiones, era preferido a otros sistemas de almacenamiento. La reproducción constante de estos pasajes, en mi opinión, ha tergiversado gran parte de los estudios actuales sobre el almacenamiento de grano. Este hecho ha generado cierta incompreensión acerca del uso de estos depósitos subterráneos, ya que a menudo se establece una asociación casi natural y directa entre el almacenamiento subterráneo y el almacenamiento de medio o largo plazo y también, por consiguiente, el almacenamiento de reserva. De este modo, aunque hoy en día sabemos que este método de almacenamiento había sido ampliamente utilizado en Europa continental a lo largo de la Edad del Hierro y la Edad Media, más tarde pasó al olvido casi por completo. Por esta razón, no es hasta el siglo XVIII y más allá cuando algunos viajeros, eruditos y etnógrafos entraron en contacto con el norte de África, que este método de conservación de alimentos fue redescubierto en Francia y en Europa en general. Este descubrimiento generó todo tipo de experimentos y tratados agronómicos con el objetivo de reproducir este modo de almacenamiento, desde Reneaume en 1708

hasta Peter Reynolds en el proyecto *Butser Ancient Farm* en la década de los 70. En el Capítulo 1 exploraré cómo este legado colonial, antiguo y moderno, ha enmarcado algunas de nuestras propias concepciones de este método de conservación de alimentos y el foco de la mayoría de las investigaciones arqueológicas, que han centrado sus intereses en las condiciones herméticas del almacenamiento en fosas, sus materiales de revestimiento, y más generalmente las propiedades físicas del grano almacenado en ellas.

El surgimiento de lo que actualmente conocemos como el período ibérico o Segunda Edad del Hierro en el noreste peninsular (comúnmente referidos como los ‘iberos del norte’), se ha explicado como resultado de un proceso de transición de una economía de subsistencia a un sistema excedentario basado en el cultivo intensivo de los cereales. Uno de los indicios que se han asociado tradicionalmente a la expansión de esta nueva agricultura y al proceso de sedentarización de la población es la generalización de las fosas de almacenamiento. Así, aunque las fosas de almacenamiento o silos son una de las estructuras arqueológicas más recurrentes en esta región, ya desde el período Neolítico, no es hasta el período Ibérico Antiguo (aproximadamente 550-400 a.C.) que comienzan a generalizarse en el registro arqueológico, especialmente a partir del siglo III a.C., hasta finales del siglo I a.C. En este sentido, ciertas concepciones teóricas acerca de la emergencia de las sociedades ibéricas en el noreste peninsular han condicionado la interpretación de la evidencia arqueológica en relación con las estructuras económicas y de producción. En este sentido, uno de los principales objetivos en el Capítulo 2 no es tanto ofrecer una interpretación alternativa a esta realidad histórica, sino discutir el fundamento teórico alrededor del surgimiento del denominado período ibérico, y resaltar las principales convenciones interpretativas que a menudo han condicionado la interpretación de las estructuras de almacenaje y sus implicaciones sociales y económicas.

Durante las dos últimas décadas, el desarrollo de grandes obras de infraestructura ha permitido engrosar notablemente nuestro volumen de conocimiento acerca de la ocupación del territorio durante la Edad del Hierro y así obtener una imagen más completa y precisa de la verdadera extensión y recurrencia de los denominados campos de silos en el noreste peninsular. Con todo, esta documentación, por las condiciones en que ha sido recogida, presenta numerosos problemas de interpretación. La mayoría de las publicaciones que hacen referencia a los campos de silos ofrecen datos que han sido

previamente seleccionados y que normalmente hacen referencia a una cronología muy específica y, además, raramente esta información ha sido publicada de forma sistemática. Esta circunstancia impide ofrecer una metodología alternativa si uno se basa en los datos publicados. Por lo tanto, el siguiente paso a realizar en este proyecto de tesis es acceder y compilar toda aquella información primaria, en forma de memorias de excavación, accesibles a través del Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya. En mi tesina he recogido toda la bibliografía existente hasta el momento, y el siguiente paso consiste en añadir toda aquella información primaria que, por motivos diversos, no ha sido nunca publicada. La recopilación de esta información primaria permitirá dibujar un primer mapa de distribución de los campos de silos de mi área de estudio y así analizar los contextos geográficos en los que éstos aparecen, análisis que se desarrollará principalmente en el Capítulo 3. La obtención de esta imagen facilitará el examen de las posibles razones de la presencia o ausencia de campos de silos, a nivel regional, y podrá decirnos más sobre la naturaleza de estas instalaciones de almacenamiento que no, tal y como se ha venido haciendo hasta ahora, la capacidad de almacenamiento que un solo campo de silos pueda ofrecer.

Finalmente, el Capítulo 4 de este proyecto consistirá en entender este almacenamiento del grano y la organización del excedente en su contexto histórico. Si bien a nivel arqueológico contamos, tanto a nivel espacial como temporal, con una mayor cantidad de datos materiales registrados con garantías, desafortunadamente no disponemos de las herramientas analíticas necesarias para reconstruir las estructuras socioeconómicas, políticas y culturales que generan la evidencia material. Tradicionalmente se ha asumido que la producción del grano en el noreste peninsular era lo suficientemente elevada como para poder ser considerado un bien susceptible de ser exportado, como parte de una red comercial vinculada a las colonias griegas. Sin embargo, esta propuesta nunca ha sido demostrada con evidencia directa o sustancial, y se basa en unas premisas falsas, como lo son su asociación con la capacidad de una comunidad de producir excedentes, su incompatibilidad con la movilidad residencial y, por último, su relativa poca importancia en sociedades no estatales o de escasa complejidad social. Además, cualquier estudio acerca del uso de los silos como sistema de almacenamiento, rápidamente relegado, e incluso suplantado, por puramente un análisis acerca de la producción agrícola y la productividad.

Durante gran parte del siglo XX, los arqueólogos han tendido a interpretar la evidencia de la intensificación de la producción agrícola como resultado de la organización de un excedente por parte de una clase dominante o una élite aristocrática, motivada por la exacción de algún tipo de tributo, en parte como resultado de una visión determinista de la historia y una interpretación neo-evolucionista del surgimiento de las sociedades ibéricas en el noreste de Iberia, en la cual el papel de unos iberos subyugados bajo el dominio romano habría consistido principalmente en producir más para poder apoyar las exigencias de campaña del ejército romano. Generalmente, se cree que los iberos no habrían dispuesto de los mecanismos necesarios para hacer frente a las demandas de Roma. Para ofrecer una explicación alternativa, adoptaré un enfoque de abajo hacia arriba y también abordaré algunos de los temas planteados en los capítulos anteriores, a fin de reconsiderar el papel del almacenamiento como una evidencia valiosa en el estudio de los cambios sociales y culturales de las comunidades ibéricas durante la Edad del Hierro Tardío. Este enfoque me permitirá obtener las claves necesarias para poder analizar críticamente el uso dado al grano almacenado en los depósitos subterráneos, y las razones de la mayor presencia de estos depósitos entre los años 225 y 50 a.C., y su desaparición y reaparición durante la Antigüedad Tardía.

Rhoda H. Halperin, en su obra *Cultural Economies: Past and Present* (1994) introduce por primera vez el concepto de ‘economía cultural’, para referirse a una perspectiva analítica que enfatiza los procesos y patrones económicos ‘as they are culturally and institutionally constructed’. En línea con su enfoque, en el último capítulo ofrezco un análisis del almacenamiento *per se*, y no tanto como un indicador de otras cosas. Para ello, creemos necesario un diálogo con la antropología y el uso de ejemplos etnográficos. La función de este diálogo no es imponer estos ejemplos de manera directa y acrítica sobre la evidencia arqueológica, para así rellenar los huecos vacíos que deja la evidencia material, o establecer analogías directas entre realidades socioeconómicas claramente distintas. Lo que se pretende es definir las distintas posibilidades interpretativas y así poder valorar la plausibilidad de los distintos modelos interpretativos de los estudios de caso arqueológicos. Este enfoque me permitirá cuestionar muchas asunciones que, en mi opinión, con frecuencia representan mal las funciones ecológica y social del almacenamiento, especialmente el almacenamiento subterráneo.

La inestabilidad generada en el Mediterráneo occidental desde el año 264 a.C. y la presencia ininterrumpida en el noreste peninsular tanto del ejército cartaginés como el ejército romano, en las dos últimas décadas del siglo III a.C. tuvo, sin lugar a dudas, un impacto sobre el territorio. Numerosas instancias etnohistóricas acerca de la expansión y el uso general de los silos como método de almacenamiento nos sugieren, sin embargo, que no su abandono, sino su incremento sustancial a lo largo del siglo III a.C., fue resultado de una inestabilidad creciente en la región. La *Germania* de Tácito y el *Bellum Africanum* son dos ejemplos de las muchas referencias literarias que compilé en mi tesis de máster. Así, Tácito indica que era costumbre entre los pueblos germánicos almacenar su grano bajo tierra, a fin de protegerlo del frío del invierno y también para esconderlo del enemigo en caso de incursiones o inseguridad. También en el *Bellum Africanum* se insiste en este aspecto del almacenamiento subterráneo. Esta práctica ofrece protección no sólo contra agentes biológicos, sino también contra posibles requisas por parte de un enemigo invasor, ya que se trata de un sistema de almacenamiento difícil de identificar a simple vista. Otras referencias históricas y etnográficas de otros períodos, correspondientes a momentos cronológicos y espacios geográficos dispares, enfatizan la utilización de este método de almacén como recurso defensivo en contra de un peligro de origen humano, y no tanto bacteriano. A. Fenton (1983) también compiló un buen número de referencias etnográficas e históricas en referencia al ensilaje, la mayoría haciendo referencia a Europa Central y del Este. La búsqueda de seguridad como explicación del ensilaje aparece en un gran número de referencias etnográficas, nunca se ha sugerido de forma explícita o implícita en ningún estudio arqueológico sobre este fenómeno a la Edad del Hierro en Iberia.

Dentro del marco cronológico propuesto, hipotetizaré acerca del papel que el almacenaje en silos jugó en las dinámicas de producción cerealística dilucidadas por la evidencia tanto literaria, arqueológica, epigráfica y numismática (abastecimiento de las operaciones militares en la zona, elites emergentes, comercio de largo alcance, escondite de posibles requisiciones, etc.). En última instancia, mi tesis doctoral adoptará una perspectiva explícitamente local, desarrollada por primera vez por P. van Dommelen y N. Terrenato (2007), que me va a permitir evaluar la transición del mundo ibérico al romano a partir de la evidencia que nos ofrece el mundo rural, en general, y más concretamente la evolución de los patrones de gestión de la producción agrícola. Utilizo esta evidencia particular del registro arqueológico como estudio de caso para comprender

el impacto de la conquista romana y la dinámica inicial de una economía provincial en desarrollo, y ofrecer una imagen radicalmente diferente.